

DATOS PARA UNA REDEFINICIÓN DE LA NECRÓPOLIS DE MIANES, SANTA BÀRBARA-TORTOSA (MONTSIÀ-BAIX EBRE, TARRAGONA)

Facts to re-define the Mianes necropolis, Santa Bàrbara-Tortosa (Montsià-Baix Ebre, Tarragona) position

Margarida GENERA I MONELLS*, Magdalena BARRIL VICENTE ** y Jordi PEIRET I ESTRADA***

* *Servei d'Arqueologia i Paleontologia. Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya*

** *Museo Arqueológico Nacional*

*** *ICAC Institut Català d'Arqueologia Clàssica*

Recepción: 2007-10-24; Revisión: 2008-04-16; Aceptación: 2008-05-22

BIBLID [0514-7336 (2008), LXII, julio-diciembre; 207-229]

RESUMEN: Exponemos los resultados de las últimas investigaciones, efectuadas a mediados de los años ochenta, a raíz de los trabajos de revestimiento del canal de la orilla derecha del Ebro, en el paraje conocido a través de la bibliografía científica como la necrópolis ibérica de Mianes (Santa Bàrbara-Tortosa), Montsià-Baix Ebre, Tarragona.

A pesar de que se trató de una excavación de urgencia muy condicionada por las obras que habían originado la propia intervención, tuvimos la posibilidad de localizar algunos vestigios de hábitat, que atribuimos a las postrimerías de la Edad del Bronce-inicios de la del Hierro y también de estudiar un sector (que denominamos A) de la necrópolis ibérica de unos 4 m² (4 x 1 m), donde aparecieron todos los materiales *in situ* concentrados en varios puntos que interpretamos como los restos de 4 sepulturas, una de ellas posiblemente doble, además de otros vestigios que habrían pertenecido a otras tumbas, pero en este caso ya totalmente destruidas.

En conclusión, estas últimas intervenciones nos han permitido comprobar, una vez más, la importancia de este yacimiento, que formaba parte de la misma zona investigada por los profesores F. Esteve Gálvez y J. Maluquer de Motes, que permaneció sin excavar durante los años setenta. También, nos ha resultado posible definir con mayor precisión los límites y cronología de las diferentes fases de ocupación del paraje, comprendidas entre el Bronce Final y la época medieval, períodos a los que atribuimos algunos vestigios, localizados superficialmente, y en un punto próximo a la torre de la Carrova, una villa romana, excavada recientemente.

Esta continuidad ocupacional queda perfectamente justificada por su situación privilegiada en las orillas de la gran arteria fluvial del Ebro, en las proximidades de su desembocadura en el Mediterráneo, rica en puntos acuíferos, tierras fértiles y otros recursos naturales que fueron explotados desde tiempos prehistóricos.

Palabras clave: Mianes. Época ibérica. Necrópolis. Ebro final. Últimas investigaciones.

ABSTRACT: Here is an exposition of the results of the archaeological rescue works carried out in the 80's at the place called the Iberian necropolis of Mianes by the scientific bibliography. In fact, the mentioned deposit is more complex and it has a wider chronology.

In spite of the fact that these rescue works were urgent and they were conditioned by the Ebro canal works, we had the possibility of finding some evidence of occupation of the late Bronze Age or early Iron Age. We could study also an area (we called it "A") of the Iberian necropolis of about 4 m² (4 x 1 m) where evidence of four graves and some other fragmentary materials were found.

As a conclusion, we had been able to prove the importance of this location with those short archaeological works. This area were studied by the professors F. Esteve Gálvez and J. Maluquer de Motes. We could also try to redesign it since a spatial and chronological point of view: from the late Bronze Age to Middle Age. We date some materials found on the surface and near Carrova tower in the Middle Ages period.

The reasons for this long time occupation are justified for the fertility of the land and the abundance of water and the geo-strategical conditions of the area by the Mediterranean Sea.

Key words: Mianes. Iberian period. Cemetery. Final Ebro. Last investigations.

1. Introducción

En esta publicación nos proponemos definir las diferentes áreas de interés arqueológico localizadas en el yacimiento de Mianes, a la luz de los datos proporcionados por las últimas intervenciones realizadas en dicho paraje, a mediados de la década de los años ochenta, momento en el cual desconocíamos gran parte de la información proveniente de las excavaciones anteriores, debido a que los resultados todavía permanecían inéditos. A este gran inconveniente, hay que sumar el hecho de que no resultara posible que los equipos que nos habían precedido encontraran una vía de aproximación que permitiese unificar criterios y contrastar sus investigaciones en beneficio de la ciencia.

Por este motivo, a pesar de que las últimas intervenciones fueran muy limitadas y con carácter de urgencia, consideramos que los resultados fueron importantes porque nos dieron la oportunidad de trabajar directamente sobre el terreno, lo cual nos permitió adquirir una serie de conocimientos de base para poder realizar una propuesta de reconstrucción espacial del momento de ocupación mayormente documentado en este paraje. Éste es nuestro objetivo.

1.1. Emplazamiento y áreas arqueológicas

Con el topónimo de Mianes se conoce una gran extensión de tierras que configuran una pequeña población que pertenece al término municipal de Tortosa y parte al de Santa Bàrbara, por lo que corresponde a las comarcas del Baix Ebre y Montsià, Tarragona. Por su situación geográfica goza de unas condiciones muy favorables para el cultivo

de productos agrícolas, que ya fueron aprovechadas por distintos grupos humanos desde la prehistoria, pues en sus alrededores se han registrado numerosos hallazgos que documentan su ocupación desde época neolítica. Un buen número de estos yacimientos se conocen gracias a la labor del profesor Esteve y de sus colaboradores quienes dedicaron gran parte de su actividad arqueológica a la localización de nuevos puntos de interés, muchos de los cuales se recogen en la obra póstuma de Esteve (Esteve, 2000). Teniendo en cuenta que la formación del delta es muy reciente, podemos deducir que a lo largo del primer milenio antes de nuestra Era este paraje se encontraría prácticamente sobre la línea de la costa, en uno de los extremos del área estuarina entonces existente, conocida por las fuentes clásicas cómo las bocas del Ebro¹.

En cuanto al poblamiento de los alrededores, se conoce un pequeño hábitat protohistórico, identificado por Esteve Gálvez en el año 1955, durante las prospecciones realizadas entre el Pla de les Sitges y la Carrova, donde se encuentra una magnífica torre medieval asentada sobre la plataforma continental, actualmente restaurada, en cuyo basamento se han localizado materiales cerámicos de época neolítica, de la Edad del Bronce y también de cronología ibero-romana. Durante la última década se ha excavado parte de una villa que se extiende hasta la carretera que une los núcleos urbanos de Mianes y Santa Bàrbara. Asimismo, en un punto muy próximo a este lugar, en el año

¹ En un trabajo reciente, realizado junto con E. Fabregat y A. Arasa (2007), profundizamos en el tema del área estuarina ofreciendo algunos datos geológicos.



FIG. 1. Situación del yacimiento de Mianes.

1984, recuperamos una lápida funeraria de época romana, hasta entonces inédita, fragmentada en dos, que se encontraba en un amontonamiento de piedras. En la inscripción aparece el nombre del difunto *Porcius Seranus*, que se podría tratar de uno de los primeros miembros correspondiente a una de las familias mejor documentadas de la aristocracia *dertosense*.

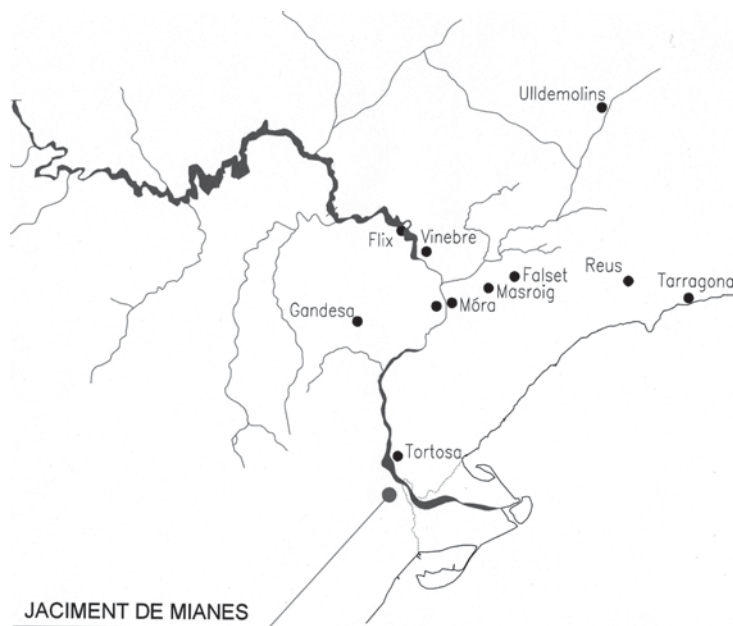
Sin embargo, el yacimiento que aquí consideramos más relevante es la necrópolis ibérica, conocida con el mismo nombre de Mianes², que se extiende por una superficie de 3.000 m², en la ribera derecha del Ebro, al noroeste de la población de Amposta, a tan sólo unos 25 km de la actual desembocadura de este río (Fig. 1). El límite comarcal atraviesa el yacimiento por su parte central.

² Sus coordenadas son: 40° 44' 45" de latitud y 4° 12' 55" de longitud, Hoja n.º 522, Tortosa, del mapa 1:50.000 del Instituto Cartográfico y Catastral. UTM. X: 292754,72, y: 4513767,81.

1.2. Antecedentes e historia de la investigación

La localización de vestigios arqueológicos en este lugar se remonta a finales de la década de los años sesenta, como consecuencia de la aparición de algunos restos de urnas en terrenos agrícolas, que pusieron de manifiesto la existencia de una necrópolis de incineración. Entre los años 1970-1971, se excavó gran parte del yacimiento por dos equipos diferentes bajo la dirección de los profesores F. Esteve Gálvez y J. Maluquer de Motes, respectivamente. Ambos investigadores desde el principio adscribieron los distintos hallazgos en un contexto propio de las fases antiguas de la cultura ibérica en el s. VI a.n.e. (Fig. 2).

Entre los dos equipos parece ser que se localizaron un total de 120 enterramientos con una densidad aproximada de una sepultura cada 0,05 m². La forma más corriente de urna fue la de tapadera de orejetas perforadas. Cada una contenía restos de huesos incinerados y lavados antes de haber sido depositados dentro de la vasija correspondiente. Asimismo, según los objetos que constituían los diferentes ajuares se determinó el género de los difuntos



incinerados. Siguiendo este criterio, los enterramientos donde se encontraban puntas de lanza, cuchillos de hoja curva, y/o otras armas, se relacionaron con la sepultura de guerreros, mientras que de acuerdo con el razonamiento anterior los conjuntos donde había fusayolas se atribuyeron a tumbas femeninas. Entre las piezas más interesantes se encuentran los colgantes con representaciones de carnero o de paloma, cuyos paralelos se hallan documentados en el área occidental del Mediterráneo, en Sicilia y en Etruria.

Por otro lado, los trabajos de excavación realizados por el *Institut d'Arqueologia i Prehistòria de la Universitat de Barcelona*, dirigidos por el Dr. Maluquer, tuvieron lugar en diciembre del año 1970 y en junio del año siguiente. En el transcurso de estas campañas, se obtuvo información de 61 enterramientos más, que fueron publicados a finales del año 1984 y del 2000.

Finalmente, durante la primera mitad de la década de los años ochenta tuvieron lugar nuevas actuaciones, en esta ocasión con carácter de urgencia, los resultados de las cuales constituyen el tema central del presente estudio, que tuvimos que realizar, partiendo de un planteamiento muy diferente del que hubiéramos seguido, de haber conocido mejor los resultados de las actuaciones precedentes.

2. Última fase de intervenciones: años 1984-1985

2.1. Descripción y análisis valorativo de los trabajos de campo

2.1.1. Campaña de 1984

A principios del año 1984, nos informamos de manera indirecta de que en el mismo paraje de Mianes se llevaban a cabo remociones de tierra de forma incontrolada. Es por este motivo que desde el *Servei d'Arqueologia del Departament de Cultura de la Generalitat* (Servicios Territoriales de Tortosa) se actuó de inmediato, y poco tiempo después se llevaron a cabo dos intervenciones de urgencia. En realidad, se trataba de trabajos originados a raíz de las obras de revestimiento del canal del lado derecho del Ebro, que suponían la extracción de gravas y arcillas, procedentes de las terrazas fluviales para su utilización en la obra. Los permisos pertinentes habían sido concedidos anteriormente por la Dirección General de Minas, hecho

que complicó mucho más la gestión de las intervenciones desde el punto de vista patrimonial en una etapa de la cual todavía se estaban levantando las bases, no sólo del marco legislativo actual, sino también de la arqueología como praxis profesional, en un entorno aún muy hostil *versus* los temas patrimoniales y en un territorio donde a un sector de la sociedad le resultaba indiferente la salvaguarda de los restos arqueológicos.

En el caso de Mianes, gran parte de las tierras que allí se encontraban ya habían sido aportadas a lo largo de los años. En la publicación del profesor Esteve Gálvez, se comenta (suponemos que sería en el momento de su excavación, entre finales de los años sesenta y los inicios de los setenta) que: “En la extensa hacienda van a producirse ahora importantes mutaciones. Las anchas explanadas que se extienden hacia el W por detrás de la masía son adquiridas por Agribesa y pronto los viejos olivos y algarrobos dejan paso a bien cuidadas plantaciones de árboles frutales. Aun así lo que resta todavía constituye un buen prelude hoy propiedad de Dña. María Teresa de Oriol y Bayo, marquesa de santa Coloma, quien viene realizando un radical proceso de transformación, roturando el suelo, ampliando el regadío y procediendo a un radical cambio de cultivos. Y ha sido, precisamente, en el transcurso de estos trabajos de conversión y mejora, cuando han aparecido los restos ibéricos” (Esteve, 2000: 84).

En 1984, la empresa, entonces propietaria de los terrenos donde se ubicaba el yacimiento arqueológico, había convenido con la constructora de dichas obras la extracción de tierras con el fin de sustituirlas posteriormente y mejorar el cultivo (Fig. 2.1 y 2.2). Iniciadas estas labores sin previo aviso a la administración competente, ésta consideró la necesidad de llevar a cabo una intervención con el objetivo de delimitar el área de la necrópolis y a la vez controlar todos los movimientos de tierra que se produjesen en el entorno. En una primera fase se encargó una nueva actuación de urgencia a los arqueólogos Elisa Ros, Ana Lorient, Rosario Martínez Landín y Albert Curto, que entonces estaban contratados por el Departamento de Cultura de la Generalitat, a raíz del Plan en Solidaridad contra el Paro. Esta campaña tuvo lugar entre los días 7 de junio y el 22 de julio del año 1984. En esta ocasión se realizó una prospección de toda la zona y, una vez delimitada, se practicaron algunos sondeos. Durante los trabajos se dividió el terreno en siete sectores, debido a la magnitud de la extensión del área afectada y se abrieron varias catas.

En los sectores 1 y 2, se localizaron indicios de materiales carbonizados y manchas de cenizas con restos de huesos muy fragmentados junto con algunas cerámicas hechas a mano y en un porcentaje inferior, otras pertenecientes a vasos fabricados al torno. Sin embargo, no apareció ningún vestigio que permitiera suponer con seguridad que se trataba de una sepultura. Tan sólo se pudo llegar a interpretar que aquel espacio podría haber correspondido al área de necrópolis, pero que ésta habría desaparecido a consecuencia de los continuos movimientos de tierras llevados a cabo a lo largo de muchos años. En el sector 3, que ya había sido rebajado previamente, unos 2 m, aparecieron algunas losas en este caso sin configurar ninguna estructura, y sin prácticamente material cerámico significativo. Así mismo, en el 4, se registró una pequeña estructura compuesta por tres losas de 50 x 40 x 15 cm, una plana y las otras dos dispuestas verticalmente, con algunos huesos y restos de carbones, que durante la misma intervención fue destruida por la acción de excavadores furtivos.

En el sector 5 aparecieron dos zonas de enlosado, varios recortes en la roca y algunos silos también excavados en el terreno natural sin ningún tipo de material en su interior. Todo ello indujo a pensar que se trataría de un área de habitación próxima a la necrópolis, ya que en sus alrededores se encontraron algunos fragmentos cerámicos de carácter doméstico. En uno de los sondeos, se localizó una concentración de cerámica a mano, fauna y cenizas, junto a masas de adobe, que se encontraban en una especie de zanja abierta en el conglomerado del terreno natural, que aflora en la misma superficie en varios puntos de Mianes. En el sector 6, que se extendía por una pequeña terraza preparada para el cultivo, situada bajo la visera rocosa que bordeaba el sector 5, y que no había sido afectada por las máquinas excavadoras, se abrieron varios sondeos que resultaron prácticamente estériles. Finalmente, en el sector 7 se localizaron más fragmentos de cerámica de



FIG. 2.1. *Vista general del estado en que se encontraba el paraje de Mianes en marzo de 1985.*



FIG. 2.2. *Vista del paraje de Mianes. Al fondo aparece la silueta de las sierras del Montsià y del Montsianell.*

barniz negro, cerámica ibérica pintada, cerámica común fabricada a mano y al torno, además de alguna concentración de restos óseos.

En conjunto, se llegó a la conclusión de que los sectores 1-4 habrían formado parte de la necrópolis, pero en estas fechas estaría ya totalmente destruida. En el sector 5 se habría ubicado el hábitat, con una fase primigenia que remontaría a finales de la Edad del Bronce-Primera Edad del Hierro.

2.1.2. Campaña de 1985

Unos meses más tarde, se comprobó que las obras se reanudaban, de nuevo sin comunicarlo a la autoridad competente, y que en algunos puntos seguían apareciendo nuevos materiales relacionables con posibles sepulturas ibéricas, de los cuales aún se pudieron recuperar, al menos una parte³.

A fin de poder documentar todos estos vestigios se suspendieron inmediatamente las remociones de tierras y se reempredieron nuevos controles arqueológicos, en este caso bajo la dirección de dos de nosotros (Genera y Peiret) como arqueóloga territorial y como director del *Museu del Montsià*, respectivamente.

De esta manera nuestra intervención, de la cual resaltamos aquí su carácter de urgencia y salvamento de materiales, fue de alcance muy limitado y consistió básicamente en la realización de los siguientes trabajos:

1. Prospección del área de la necrópolis y de su entorno para, una vez delimitado el yacimiento, poder proseguir los trabajos de explanación.
2. Excavación de los sectores susceptibles de nuevos hallazgos, donde muy poco tiempo antes, concretamente en el verano del 1984, se habían efectuado varias actuaciones.
3. Alzado topográfico de todos los terrenos que formaban parte del paraje de Mianes con la finalidad de situar los diferentes hallazgos que habían tenido lugar anteriormente y que en aquel entonces permanecían aún prácticamente inéditos.
4. Recuperación de los materiales que pudiesen contener las tierras removidas por las máquinas excavadoras.

Acorde con la topología del terreno, que en gran parte ya había estado modificada a consecuencia de las continuas actividades agrícolas, diferenciábamos tres sectores, que entonces denominamos A, B y C (Fig. 3).

En realidad, en aquellos puntos donde se habían acumulado diversos amontonamientos de tierras se

encontraron restos materiales, sobre todo de cerámica, en la misma superficie. Lamentablemente, después de haber prospectado minuciosamente los sectores B y C, sólo localizamos algunos fragmentos de las mismas, que, por sus dimensiones muy pequeñas y estar totalmente rodados, resultaron de difícil identificación. En cambio, del sector denominado A, aun tratándose de un espacio muy reducido, de escasamente 4 m² (4 x 1 m), provienen todos los materiales que presentan un mejor estado de conservación, los cuales aparecieron conformando cuatro concentraciones bien diferenciadas, por lo que las interpretamos como 4 sepulturas con su correspondiente mobiliario, que creemos podrían haber pertenecido a la misma área de necrópolis estudiada por los profesores Maluquer y Esteve Gálvez.

2.2. Estudio de los materiales

En conjunto, el material recuperado no es demasiado abundante, pero sí suficientemente significativo, en especial el que proviene del sector que denominamos A, el cual tratamos en un capítulo aparte.

2.2.1. La cerámica

En general, el material cerámico constituye el conjunto mejor representado. Incluye algunos fragmentos correspondientes a vasos fabricados a mano y un número mucho mayor de piezas al torno. Sin embargo, en ambos casos se trata de fragmentos muy pequeños y a menudo muy rodados. (Ver cuadro anexo).

Entre el primer grupo aparecieron muy pocas formas, un asa (Mi 85 A.2) y un borde (Mi 85 A 62). El grosor de las piezas oscila entre los 7 y 10 mm, las pastas empleadas son ricas en desgrasantes, calcáreos y micáceos de grano de dimensiones medianas. En algunos casos, la cocción se produjo en un ambiente reductor aunque en la mayoría de los casos había sido en una atmósfera oxidante.

En lo que se refiere a la cerámica a torno, se recuperaron algunos fragmentos, a partir de los cuales podemos deducir la forma del vaso correspondiente, tales como Mi A 98-127-270-273-31 que pertenecen a tapaderas, los Mi 85 A 102-58-289 que corresponden a urnas de cierre hermético y orejetas perforadas, los fragmentos Mi 85 A 1-10 pertenecen a kálatos, el Mi 85 A 26 a una base de

³ En la monografía del profesor Maluquer, que apareció publicada muy poco tiempo después de nuestra intervención, se citan estos hallazgos, que fueron inmediatamente depositados en el Museo del Montsià.

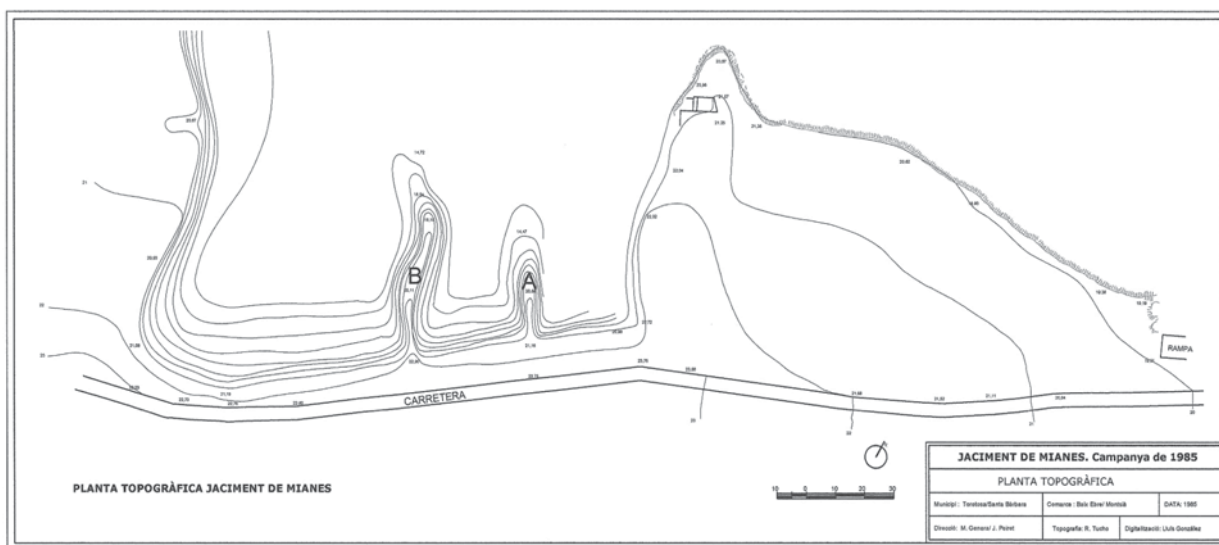


FIG. 3. Planta general del área afectada por las intervenciones efectuadas durante la última etapa (años 1984-1985) con indicación de los sectores A y B.

pie alto, y los Mi 85 A 32-40-41-42-43-44-45 y 46 que corresponden a asas, esta última a un ánfora. Las pastas utilizadas suelen ser depuradas y de muy buena calidad. En general presentan una cocción regular. El color corresponde a la gama cromática que va desde el ocre amarillento al beige anaranjado y grisáceo.

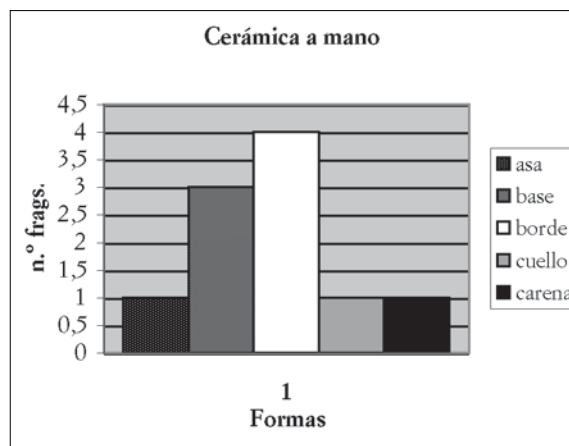
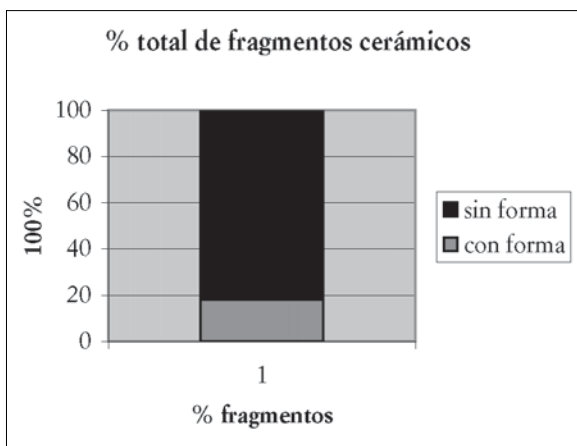
Algunas de las piezas presentan una decoración pintada con óxido de hierro o manganeso. En algunos casos el pigmento ha sido aplicado sobre una capa de engobe blanco o beige muy claro. Entre los temas decorativos encontramos las bandas paralelas, círculos concéntricos o semicírculos. El grosor

de las piezas oscila entre los 6 mm y 8 mm. Una de las cerámicas a torno presentaba incrustados los restos de escoria de hierro (Mi 339).

Un solo fragmento correspondía a una cerámica ática de figuras negras, informe (Mi 85 239).

2.2.2. Otros

Se encontraron también dos fragmentos de sílex. En el primer caso se trata de una pequeña lasca, L = 16 mm, l = 19 mm, e = 3 mm, mientras que en el segundo es tan sólo un desecho de talla.



Entre el material de construcción se recuperó un adobe, suficientemente bien conservado para poder reconstruir su forma y medidas (16 x 12 x 9 cm).

Por último también se localizaron vestigios de pavimentos de tierra apisonada con restos de cal (Área C).

3. Área de la necrópolis (sector A)

Para evitar alguna posible confusión, una vez comprobado que esta misma designación coincide con la dada por el profesor Esteve Gálvez, después de su publicación, tenemos que informar que el sector A estudiado en 1985 no es el mismo que el excavado por aquel investigador.

Se trata de una de las pocas, si no la única zona que había permanecido como una especie de testigo, sin estar tan afectada por las remociones de tierras. Una vez rebajados unos 160 cm, se localizó un espacio de escasamente 4 m² (4 x 1 m) (Fig. 4), donde aparecieron todos los materiales hallados *in situ* y además en bastante buen estado de conservación, concentrados en 4 puntos que interpretamos como los restos de las 4 sepulturas con su correspondiente mobiliario ya citadas, que por su interés se estudian en un capítulo aparte (Fig. 5).

A.1: Incluye diversos fragmentos de urnas con restos de cenizas incrustadas y los fragmentos de tres brazaletes y de una hebilla de cinturón. En este caso, los materiales no se encontraban formando ningún conjunto, motivo por el cual en un principio no consideramos conveniente, por prudencia,



FIG. 4. Detalle del sector A, en proceso de excavación durante el año 1985.

afirmar que se trataba con seguridad del ajuar de una primera sepultura. En esta revisión, pensamos que sí, con aún mayor probabilidad por la proximidad de los hallazgos.

A.2: Comprende los restos de una tapadera de urna pintada a base de bandas paralelas, junto con los restos del ajuar, posiblemente completo, que recuperamos en un mismo bloque que comprendía una serie de armas entrelazadas (2 *soliferrea* y 2 lanzas) (Fig. 6).

A.3: Conjunto en el que se encuentran los restos del cuello y el borde de una urna fabricada al torno con decoración pintada, así como un *torques de plata*, los restos de tres cadenas de bronce y un par de pequeñas anillas ovaladas.

A.4: Concentración de fragmentos de barro cocido con los restos de más cadenas de sección circular de 3 mm de grosor, fragmentos de hebilla de cinturón y una anilla entre otros vestigios de objetos de bronce indeterminados.

En este espacio también aparecieron otros materiales, que habrían pertenecido a otras tumbas, pero en este caso ya totalmente destruidas. Se trata de algunos fragmentos de plaquetas de bronce, un eslabón de cadena con un apéndice semiesférico también de bronce, algunos restos muy pequeños de brazaletes, etc.

4. Los elementos metálicos

El ajuar metálico hallado en el yacimiento de Mianes durante las intervenciones, objeto de este estudio, aunque escaso (de un total de 22 piezas, 1 es de plata, 17 de bronce y 4 de hierro), es una muestra de la técnica metalúrgica, de los distintos metales utilizados en la época, de los diversos tipos de elementos propios habituales en este tipo de necrópolis y, en función del conjunto, son un interesante ejemplo de los diferentes tipos de ajuares, con armas o con adornos, que tradicionalmente se han venido definiendo con criterio de género.

El material metálico empleado en la elaboración del mobiliario recuperado en dicha necrópolis se ajusta a los objetos con ellos fabricados en los comienzos de la 2.^a Edad del Hierro peninsular, período dentro del que se encuadra la cultura ibérica. Por ello realizaremos el análisis de los mismos atendiendo a su funcionalidad:

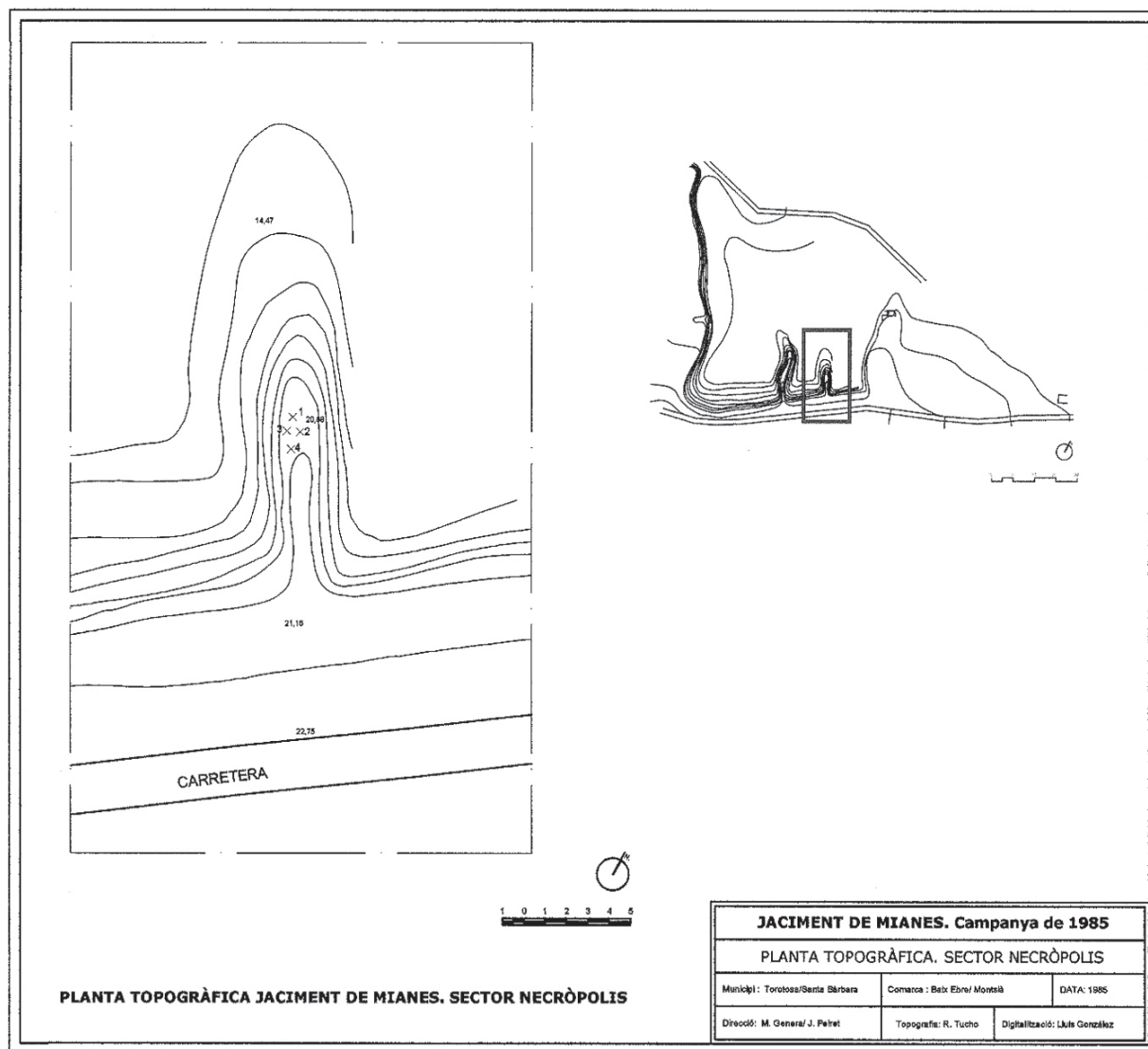


FIG. 5. Detalle del sector A con la ubicación de los vestigios de las 4 sepulturas excavadas.

4.1. Las armas

En la sepultura A.2 se exhumó un bloque de armas de hierro entremezcladas que cuando los restauradores las recuperaron mostraron que se trataba de un conjunto de armas ofensivas con asta. Estaban en regular estado de conservación, pero son indicativas del contenido del ajuar: dos puntas de lanza y dos *soliferrea*, todos ellos incinerados con el difunto e inutilizados a continuación deformándolos deliberadamente, en un ritual simbólico ampliamente extendido que también se ha planteado que tendría

como finalidad última y práctica evitar una hipotética reutilización del arma, o que la deformación fuese para permitir que cupiesen mejor en el hoyo funerario, pero que sobre todo se interpreta desde un punto de vista sacro.

4.1.1. Las lanzas

Las lanzas son las armas más frecuentes en las necrópolis prerromanas, que entre los iberos medirían alrededor de 1,75-2,50 m; estarían compuestas



FIG. 6. Detalle de la sepultura 2, en proceso de excavación.

contera en el extremo contrario para servir de contrapeso y protegerlas si se clavaban en el suelo, y que en caso necesario también serviría como arma, pero también podría sustituirse por el aguzamiento y endurecimiento al fuego del extremo del astil (Quesada, 1997: 346). Puntas y conteras o regatones ofrecen una gran diversidad de formas y longitudes y, según el conjunto de características de cada una de dichas partes, las lanzas pueden ser arrojadizas o utilizarse empuñando, lo cual es más habitual en el caso de puntas de gran tamaño, e incluso utilizarse como picas. A lo largo de los años se han llevado a cabo varios intentos de sistematización de las lanzas, propuestas que han sido simplificadas por



de un astil de madera, es decir, de materia orgánica que no suele conservarse en el registro arqueológico; una punta o moharra, que sería la parte ofensiva que se uniría al astil mediante un enmague de cubo y podían también llevar un regatón o

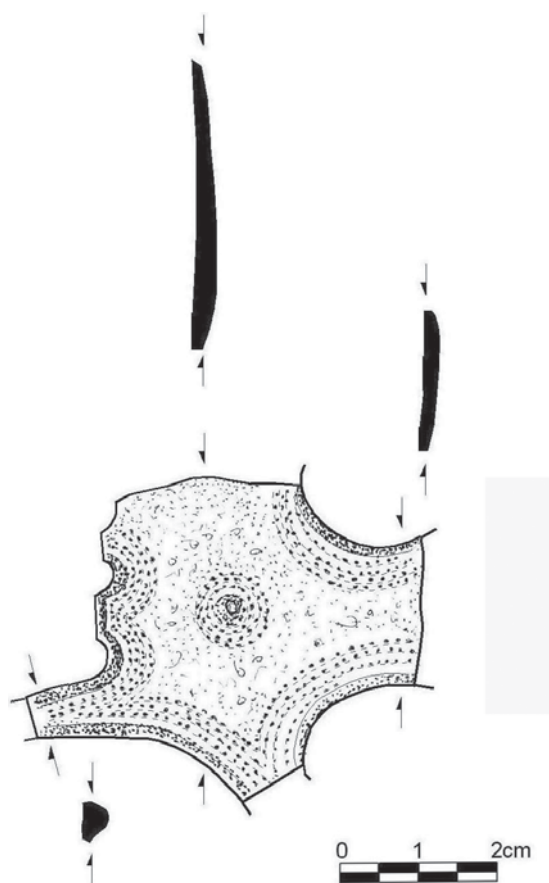


FIG. 7. Detalle de los elementos que conformaban el ajuar de la sepultura 1.

Quesada quien se ha basado principalmente en la longitud de las puntas, indicando la dificultad del intento y cuyo estudio hemos seguido para clasificar las halladas en Mianes (Fig. 8).

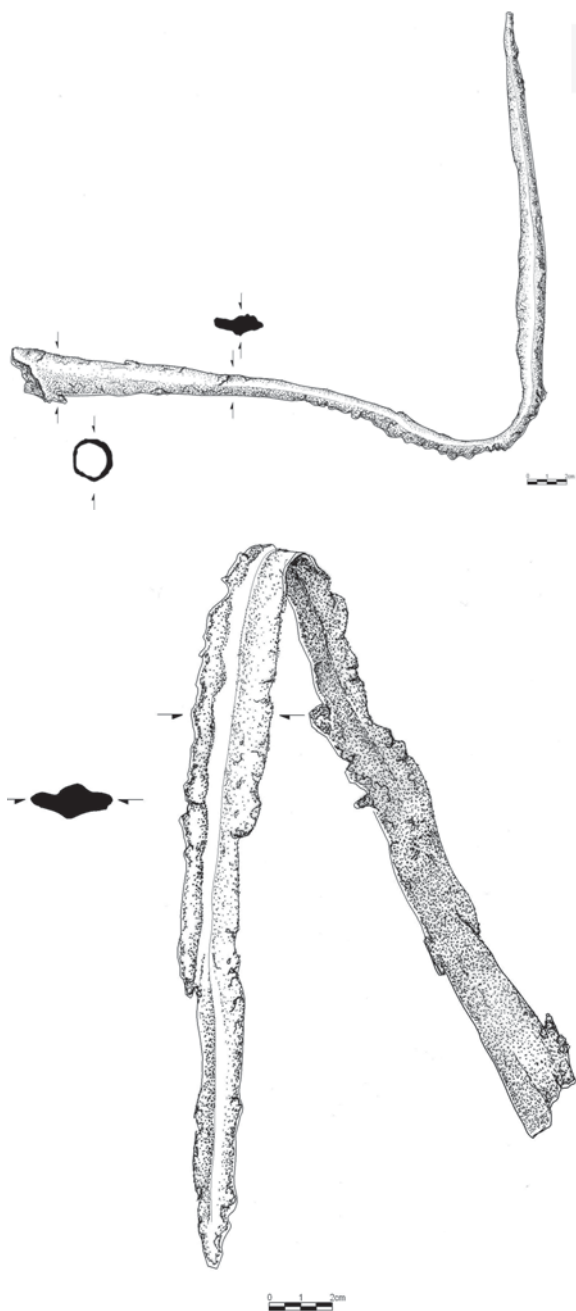


FIG. 8. Detalle de los elementos que conformaban el ajuar de la sepultura 2: las lanzas.

En el caso del ajuar de la sepultura A.2, únicamente se han documentado dos puntas de lanza de hierro, largas y con grueso nervio central que parece redondeado, pero su estado de deterioro no permite asegurarlo. Miden ambas más de 40 cm de longitud, en concreto 44 y 46 cm, y sólo 2 cm de anchura en la hoja, por lo que ambas entrarían en el modelo de lanza que Quesada (1997: 360-361, 404) denomina “variante IA”, a las que considera el modelo más antiguo de lanza conocida, apareciendo tanto en los yacimientos ibéricos más antiguos del Levante y Sureste peninsular, como La Solivella (Castellón) (Quesada, 1997: fig. 111), Mianes (Tarragona), El Molar o Cabezo Lucero (Alicante), como en los celtibéricos como Prados Redondos (Guadalajara) o Almaluez (Soria), e incluso en Portugal, en Alcáçer do Sal, y en necrópolis francesas del Languedoc y Aquitania como Le Peyros o Avezac Prat, en todos ellos con dataciones en torno a los siglos VI-V a.C., siendo las más antiguas las orientalizantes de “El Palmarón”. Este tipo de punta de lanza se considera que está especializado para luchar en distancias cortas y alcanzar al enemigo, mientras que una punta corta podría utilizarse en un astil destinado a ser un arma arrojadiza de corto alcance.

Estas lanzas largas y estrechas tendrían mayor capacidad penetrante y mayor resistencia a los golpes laterales que una ancha, pero pueden provocar menor herida. Por otro lado la presencia de nervio supondría un intento de hacerlas resistentes al doblado en uso, pese a que en el momento del enterramiento se inutilizasen.

Se da la circunstancia de que la forma de estas puntas de lanza es ajena a la tradición anterior del Bronce Final en la Península Ibérica, de piezas cortas y anchas, pareciéndose a algunas vilanovianas y chipriotas, pero la diferencia cronológica es amplia, por lo que debe especularse con la posibilidad de una influencia mediterránea sin especificar y una creación local, en cualquier caso, sí es interesante destacar que estas puntas de lanza largas y estrechas se documentan en fechas semejantes tanto en necrópolis ibéricas como celtibéricas antiguas, constituyendo el tipo de arma más frecuente en esos enterramientos, y en ambos ambientes se relacionan con posibles contactos mediterráneos, considerándose en los últimos años uno de los objetos que muestran las relaciones de intercambio del mundo ibérico con el celtibérico y su penetración hacia el interior peninsular (Lorrio, 1997: 156; Arenas, 1999 a: 202).

4.1.2. Los *soliferrea*

Un *soliferrum* es una lanza fabricada por completo, punta, astil y contera, en hierro forjado y que está diseñada como arma arrojadiza a corta o media distancia, para ser utilizada antes de entrar en el combate cuerpo a cuerpo. Las más cortas miden 1,60 m, pero la media se acerca a los 2 m y su grosor medio era de 1,5 cm, quedando la parte más gruesa en el centro del astil, por donde se empuñaría (Quesada, 1997: 309, 312).

Los *soliferrea* hallados en la sepultura A.2 están ambos incompletos, de uno se conservan 86 cm y del segundo 96 cm y posiblemente, en ambos casos, se trate de la mitad destinada a ser apoyada en el suelo, ya que en ambos la parte que se conserva está aguzada, aumentando su diámetro desde la punta hasta lo que sería la zona media del arma, donde se delimita la zona de la empuñadura, faltando la punta que tendría forma de flecha o lanza (aunque también los *soliferrea* podían tener la punta simplemente aguzada) (Fig. 9).

El primero presenta una anilla de 3,8 cm de diámetro, a modo de engrosamiento, en la zona de empuñadura de 2 cm de diámetro, y faltaría una segunda anilla ya que en el espacio entre ellas es por donde se sujetaría el arma. El segundo presenta un engrosamiento en forma troncocónica, que en su base pasa de medir 2 cm de diámetro a tener sólo 1,6 cm, conformando un vástago de menor diámetro y grosor homogéneo para asirlo.

El primero es del tipo al que Quesada denomina E2 y del que precisamente pone como ejemplo a otro procedente de Mianes (Quesada, 1997: 312, fig. 179), ya que, en efecto, en la sepultura 33 se halló un *soliferrum* doblado en lazo con punta de flecha y dos engrosamientos en forma de anilla delimitando la empuñadura (Maluquer, 1987: 160-161, fig. 19), mientras que en el segundo *soliferrum* la empuñadura podría tratarse de una forma intermedia entre el tipo C1, constituido por dos engrosamientos fusiformes y el tipo D con dos bolas; Maluquer halló otro *soliferrum* en la tumba 14 que está doblado sobre sí mismo en forma de un triángulo de vértices redondeados, carece de punta y tiene dos engrosamientos en bola delimitando el espacio para empuñarlo y otro incompleto en la tumba 27. Un *soliferrum* con la zona de empuñadura de menor diámetro que el resto del astil, aunque sin engrosamiento delimitándola, se encuentra en la necrópolis de Aguilar de Anguita en una de las sepulturas más ricas (Lorrio, 1997: fig. 63). Esta zona delimitada en los *soliferrea*, se ha sugerido

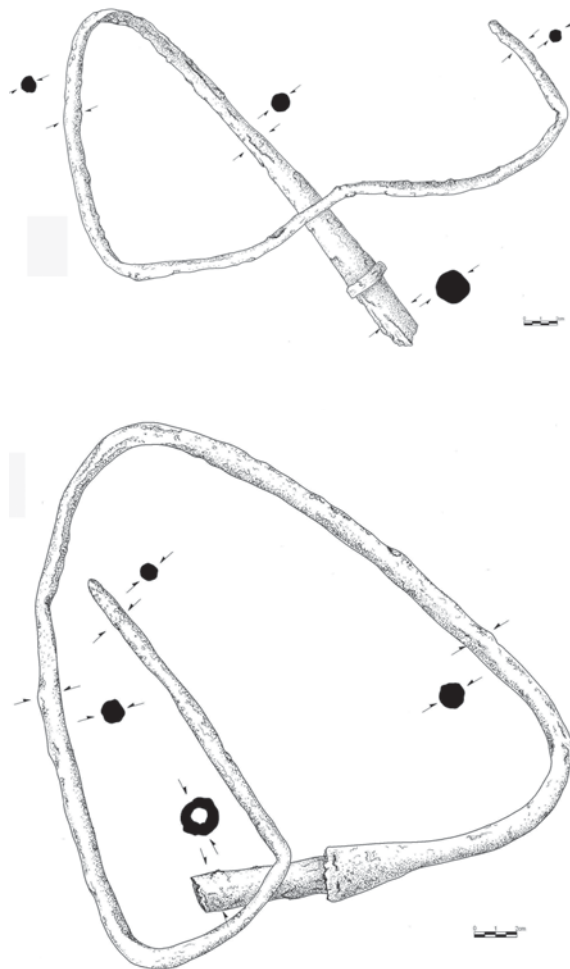


FIG. 9. Detalle de los elementos que conformaban el ajuar de la sepultura 2: los *soliferrea*.

que pudiese estar recubierta de cuerda u otra materia orgánica para recoger el sudor de la mano y permitir mejor su sujeción (Quesada, 1997: 312). En las sepulturas excavadas por Maluquer aparecieron junto a cuchillos afalcatados y diversos elementos de indumentaria, como broches de cinturón de garfios y fíbulas, lo que nos parece de gran interés, ya que puede indicar que posiblemente existían y no se han conservado en esta sepultura A.2 debido a las circunstancias adversas de su hallazgo.

El origen de los *soliferrea* es también discutido, se ha planteado que pudiesen ser de origen celta, centroeuropeo o de origen cartaginés, es decir, norteafricano. Quesada localiza sus prototipos en el siglo VI a.C. en territorio céltico del sur de Francia,

donde se encuentran los más antiguos y además con un tipo de empuñadura más homogénea que los de la Península Ibérica, el que Quesada denomina tipo E1 y por tanto relacionado con el primer ejemplar de los hallados en la tumba A.2 de Mianes, que podrían datarse en el siglo V a.C. (Quesada, 1997: 321, figs. 179, 186 y 187) y que desde allí se extendiese por la Meseta hasta el área ibérica andaluza, donde se usó ininterrumpidamente hasta avanzado el siglo II a.C. e incluso el siglo I a.C. (Quesada, 1997: 315; Gracia, 2003: 214). Es un arma de prestigio, dado que tiene una gran cantidad de metal y por tanto se trataba de un arma cara que debía ser recuperada tras su uso.

Como conclusión al estudio de las armas halladas en Mianes en la campaña de 1985 hay que señalar que la presencia y tipo de armas que integran los ajuares de las sepulturas prerromanas indican por un lado el estatus social del difunto y por otro pueden indicar la forma de lucha empleada por sus poseedores. Lo habitual es que en las sepulturas se documenten dos puntas de lanza de distinta longitud y en ocasiones una tercera, puntas de lanza que indicarían una especialización de las mismas según fuesen a luchar en distancia corta o larga. En este caso de Mianes el *soliferrum* podría estar sustituyendo a la lanza de punta corta, de forma similar a lo que ocurre en otros yacimientos (Lorrio, 1997: 164).

Es destacable el hecho de que haya dos *soliferrae* y dos puntas de lanza, ambas del mismo tipo, es decir, dos juegos similares compuestos de punta de lanza larga y estrecha con largo cubo y *soliferrum*, ya que hace suponer que se trata de una sepultura doble, puesto que al haberse hallado en un solo bloque no hay posibilidad de mezcla de dos sepulturas distintas. Podría tratarse tal

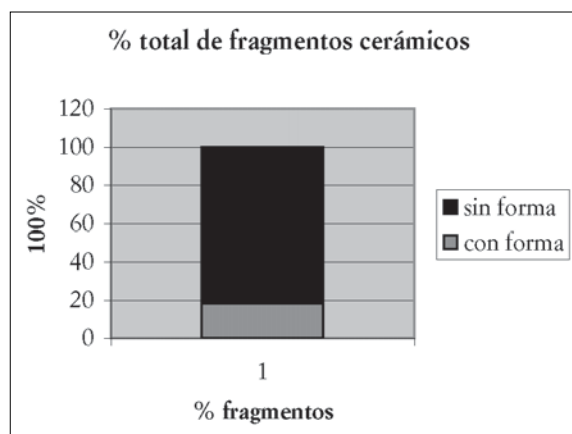
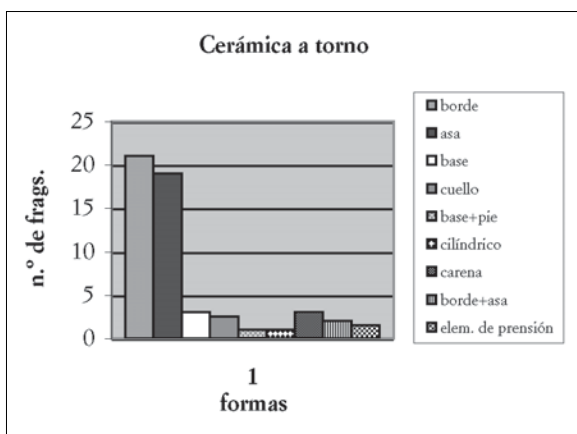
vez de dos personajes de la misma familia o del mismo grupo, tal y como se documenta en otros ámbitos culturales, algo posteriores cronológicamente como en Galera (Granada) o La Osera (Ávila) pese a que su destrucción sólo permitió que se localizasen restos de una tapadera de cerámica. Lamentablemente y como ya hemos indicado no fue posible recoger otros datos que hubiesen podido facilitar otras conclusiones.

A este respecto debemos señalar que no se han hallado en esta sepultura restos de espada ni de armamento defensivo, lo que en principio podría indicar que el o los difuntos tenían un estatus elevado dentro de la élite local, pero no pertenecían al estatus superior situado en la cúspide. No obstante, como se ha indicado, cabe la posibilidad de que los elementos excavados y documentados sólo correspondan a una parte del ajuar existente en origen.

Las lanzas largas de Mianes que se empuñaban parecen indicar el uso de tácticas de la infantería pesada y la lucha cuerpo a cuerpo. Lanzas que serían sustituidas a fines del siglo V a.C. y principios del IV al cambiar el sistema jerárquico social ibérico basado en la nobleza militar y ser sustituido por los ejércitos gentilicios y el desarrollo del mercenariado (Gracia, 2003: 213), en un fenómeno generalizado en toda la Península Ibérica.

4.2. Indumentaria

En este apartado pretendemos referirnos a aquellos elementos que tenían un aspecto funcional relacionado con la vestimenta y a la vez podían ser adornos. Nos referimos en concreto a fíbulas y broches de cinturón que servirían para sujetar las



túnicas, mantos y otras prendas que usasen los iberos de Mianes.

En las excavaciones de 1985 no se documentó ninguna fíbula y sólo una placa activa de un broche de cinturón geminado con garfios, muy incompleta y realizada en bronce (Fig. 7), y fragmentos de otro que sería de un tipo similar en A.4.

El broche de cinturón que podemos identificar se asocia al conjunto A.1. Posiblemente se trata de un fragmento medial de un broche de cinturón que tendría seis garfios y cuatro escotaduras cerradas; los bordes decorados con cuatro líneas puntilleadas o de *granetti* y, en el centro de la parte que se conserva, un círculo de líneas concéntricas de igual técnica y realizadas mediante estampación con troquel.

A este tipo de broches de cinturón le correspondería como parte pasiva una pieza filiforme o una placa de cinturón pasiva con al menos dos filas de seis celdillas, una para cada garfio. Tradicionalmente se les ha denominado “céltico” y característico del ámbito celtibérico, y en contraposición a los denominados “ibéricos” de placa cuadrangular (Cerdeño, 1978; Lorrio, 1997: 214-223; Barril, 2005: 271). Pertenecerían al tipo que Cerdeño denominó DII.5 y Lorrio B4B6 (Lorrio, 1997: fig. 91.21), junto con los de cuatro garfios son el modelo más avanzado del tipo y Lorrio los considera propios de la fase IIA1 celtibérica, datada en el siglo V y principios del IV a.C., con asociaciones con espadas de tipo aquitano y fíbulas de pie vuelto.

En cualquier caso, se trata de un tipo de broche de cinturón que muestra las relaciones existentes entre la Meseta Oriental, en concreto en el área del Alto Tajo-Alto Jalón, y la costa levantina, en particular del *Baix Ebre* y del *Alt Maestrat*, durante el ibérico y el celtibérico antiguo, siendo precisamente los broches de cuatro y seis garfios de las sepulturas de Mianes excavadas por Maluquer los principales ejemplos utilizados en la bibliografía para hablar de intercambios de bienes de prestigio o de relaciones comerciales (Manyanós, 1999: 112). Nuestro broche tendría su paralelo más cercano por tanto en el de la sepultura 13 de Mianes (Maluquer, 1987: 126, 145, fig. 10). Maluquer (1987: 147) señalaba que en esta necrópolis no se habían hallado placas pasivas de celdillas para este tipo de piezas y sí piezas filiformes, considerando el autor que aquéllas fuesen una innovación de finales del siglo V, ya que él databa las hebillas de Mianes a finales del VI o principios del V a.C., aunque sí se han hallado en otros yacimientos como en Puig de la Nau, para broches de cuatro garfios (Manyanós,

1999: 113) o en La Solivella, para broches de un garfio (Manyanós-Olària, 1999: 133, con dataciones en el siglo V a.C.). A este respecto, Manyanós y Olària (1999: 145) realizan un recuento de todos los posibles elementos celtibéricos hallados en territorio ibérico y constatan el hecho de que se documentan broches de cinturón con uno o más garfios, prácticamente, en todos los yacimientos tarracenses al sur del Ebro –destacando el caso de Mianes con varios ejemplares de cuatro y seis garfios–, en muchos castellonenses y en algunos valencianos y alicantinos, especialmente en contexto de necrópolis. Constatan, igualmente, que en las dos primeras áreas no se ha hallado armamento celtibérico coetáneo, mientras que en las áreas situadas más al sur cuando se ha hallado armamento, éste es de cronología posterior, debido a que algunas de las armas de los celtíberos coetáneas a estos broches de cronología entre el VI y V a.C. serían precisamente las lanzas de punta larga. Por este motivo, Manyanós (1999: 114-116) sugiere una posible ruta de intercambio por la que llegarían a esta zona cercana a la costa mediterránea productos celtibéricos, como estos broches y algunas cerámicas y, a la inversa, las puntas de lanza

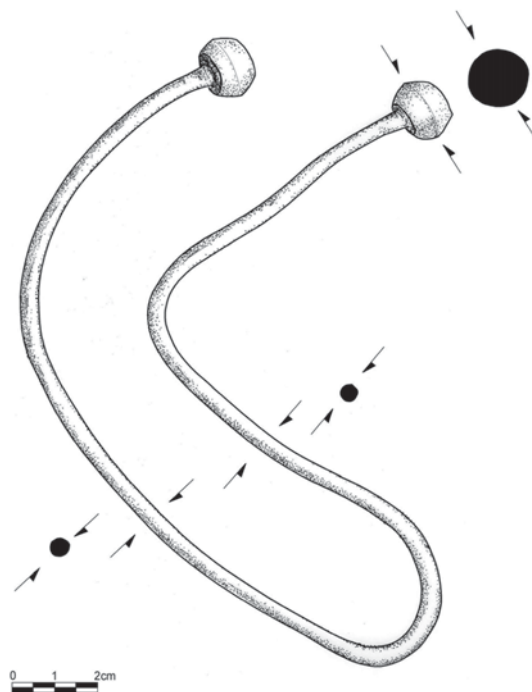


FIG. 10. Detalle de los elementos que conformaban el ajuar de la s. 3: el torques.

largas y determinadas cerámicas ibéricas al territorio celtibérico en el área entre el Alto Tajo-Alto Jalón, siguiendo el eje de los ríos Jiloca-Mijares durante el período antiguo y Jiloca-Turia en momentos más recientes, y situando a la Ilercavonia como zona de interacción y contacto entre las corrientes mediterráneas y el núcleo celtibérico. Este territorio ha sido bien definido por otros autores preocupados por las posibles vías de comunicación entre los celtíberos y las comunidades ibéricas (Cerdeño, Sanmartí y García Huerta, 1999: 264-267), quienes ya habían planteado esa vía, a la vez que resaltaban las dificultades geográficas para remontar el Ebro desde su desembocadura y la mayor facilidad para hacerlo a través de los afluentes del medio Ebro y preguntándose qué materias primas y manufacturas se intercambiarían y si los altibajos que se constatan en esas relaciones se deberían a que los intercambios se realizaban por razones de subsistencia a nivel privado con materias primas o por motivos de alianzas mediante dones de bienes de prestigio y matrimonios que creaban vínculos colectivos.

Precisamente por esa presencia en la costa de los broches de cinturón con garfios, algunos autores han planteado que debe dejar de llamárseles “célticos”, ya que si bien se concentran en el interior de la Península Ibérica, llegando a la zona navarra, su dispersión es muy amplia, en Centroeuropa y puntos del Mediterráneo Occidental, desde el Languedoc, en el horizonte Grand Bassin II, hasta la costa alicantina, y aunque su origen parece estar en la Península Ibérica, sus prototipos se sitúan en ambientes orientalizantes de la periferia peninsular, constituyendo el “tipo Acebuchal” de Schüle (Arenas, 1999a: 199). Los broches de cinturón de garfios son, por tanto, elementos de indumentaria que muestran su capacidad para interrelacionarse con distintas culturas, aunque desconozcamos cuál era la razón de su presencia en esos lugares. Este broche geminado de Mianes, aunque incompleto, es un ejemplo de ello y reafirma el estándar de su necrópolis de procedencia.

4.3. Adornos

En la excavación de 1985 de la necrópolis de Mianes aparecieron pocos adornos, es decir, elementos que no tienen una finalidad funcional estricta, sino únicamente estética y simbólica, pero que son muy interesantes por la cantidad de datos que pueden aportar o sobre los que puede especularse. Se

trata de los tres fragmentos de brazaletes procedentes de A.1, los restos hallados en la sepultura A.3: un torques de plata, unas cadenas de bronce y unas anillas ovaladas, y los hallados en la sepultura A.4, únicamente unas largas cadenas, una anilla y fragmentos de brazaletes, así como algunos elementos de las cercanías, como un colgante acompañado de una cadena (Fig. 12).

4.3.1. Torques

El torques está deformado, pero le calculamos un diámetro de 13 cm en uso, y se trataría de un cable cilíndrico de 4 mm de grosor de plata liso y macizo, cuyos extremos se introducirían en unos remates en forma bitroncocónica de 1,5 cm de diámetro (Fig. 10). Su peso es de 92 g.

Se trata de un torques sencillo elaborado en plata, de tipo similar a los realizados en bronce lisos o entorchados, que se documentan tanto en el período de Campos de Urnas recientes como en el orientalizante, así como en las primeras fases del ibérico y celtibérico antiguo, con ejemplos como el de El Calvari del Molá y La Tosseta de Els Guiamets (Tarragona), Cortes de Navarra, El Castejón o La Atalaya (Navarra), La Joya (Huelva), Azaila (Teruel), Mas de Mussols (Tarragona) o Clares (Guadalajara), guardando gran similitud formal este de Mianes con algunos de los navarros (Castiella, 2004: fig. 16). Son torques con una cronología que se sitúa entre el siglo VII y el V a.C., muy anteriores a los gruesos y más elaborados que se conocerán realizados en oro en el ámbito castreño y en plata en los ámbitos ibéricos, celtibéricos o vacceos realizados en plata a partir del siglo III a.C.

Torques similares y sencillos, también deformados deliberadamente y realizados en plata, se hallaron en la necrópolis celtibérica soriana de La Mercadera, en la sepultura 73 acompañados de pulseras, pendientes y fíbula también de plata, datados hacia el siglo IV a.C. y en la sepultura 66, éste de pequeño tamaño también con pendientes en plata, fíbula, botón con lámina de plata y dos lanzas y un cuchillo, razón por la cual y a falta de análisis antropológicos, su excavador, Taracena (1932: 25, lám. XVI y XX) planteó que la sepultura albergase los restos de una niña y un guerrero (Manso, 2002: 201 y 289).

Maluquer (1987: 81) indicaba que los torques de Mas de Mussols parecían corresponder a tumbas femeninas y no ser auténticos torques. Este de Mianes se correspondería al tipo 2 que Maluquer

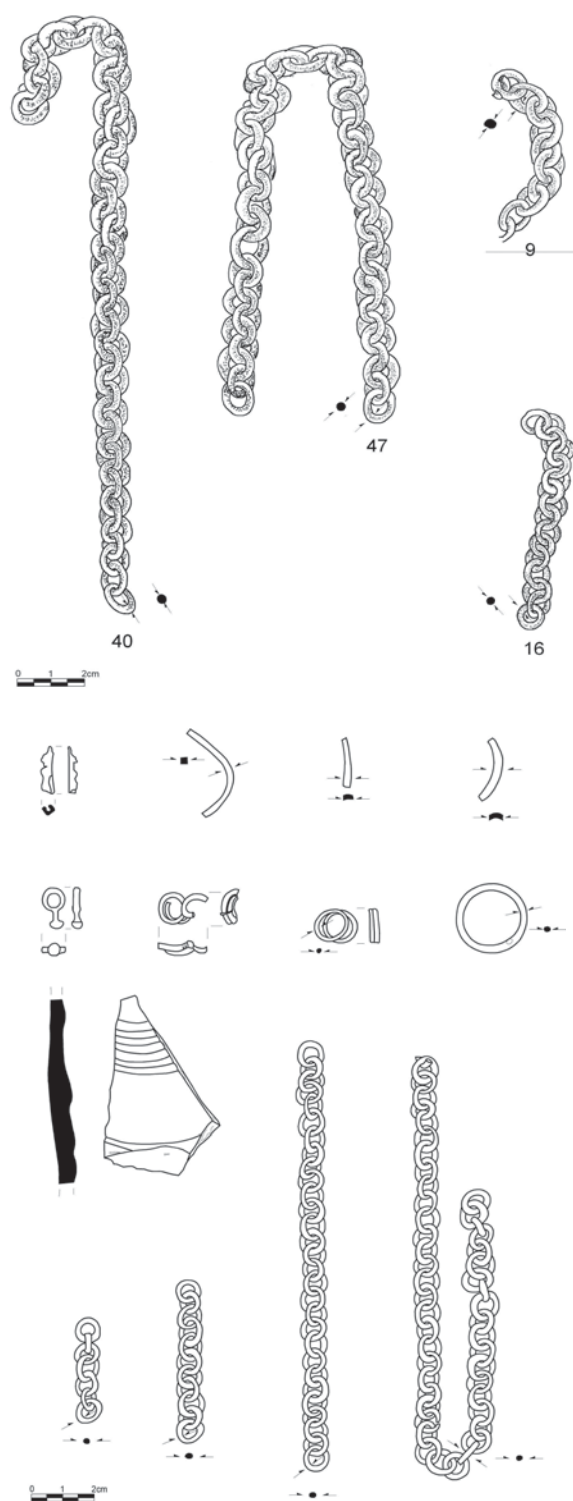


FIG. 11. Detalle de los elementos que conformaban el ajuar de la sepultura 4.

determina para Mas de Mussols. Esta aseveración suponemos que se refiere a una extendida concepción sobre el uso de estos collares rígidos que se ligaban al mundo celta, castreño y galo y a los emblemas militares romanos y que como ya mostramos en una exposición realizada en 2002 (Barril y Rodero, 2002) no ha disfrutado siempre de una estética y un simbolismo unívoco. En efecto, a grandes rasgos podemos indicar que estos objetos surgen a inicios de la Edad del Bronce ligados a la reserva y transporte del metal, sobre todo oro y bronce, tanto en Centroeuropa como en el Levante mediterráneo y a las clases dirigentes, hallándose fundamentalmente en depósitos, pero a finales de esta etapa e inicios de la Edad del Hierro se hallan en sepulturas y se manifiestan como un adorno femenino y de niños y jóvenes antes de superar los ritos de iniciación al estatus guerrero, realizados en distintos metales, incluido el hierro, para a partir de finales del IV a.C. y durante el siglo III a.C. desaparecer de las sepulturas, ya que no se depositan riquezas en ellas y reaparecer de nuevo en depósitos bien de atesoramientos, bien de ofrendas a santuarios (Brun, 2002; Marco, 2002).

El torques hallado en Mianes, así como los que Maluquer exhumó en Mas de Mussols y que no consideraba auténticos torques, pueden por tanto adscribirse a esta etapa de los torques bien identificada en tumbas de inhumación hallstätticas y latenianas antiguas, que sin duda tienen su correlación en la Península Ibérica con una estética y uso equiparables en las distintas culturas.

En relación con el torques debemos referirnos no sólo a su uso y dispersión, sino también al metal en que está fabricado, la plata, metal que sí bien está mucho mejor documentado en los siglos previos al cambio de Era no era ajeno a los pueblos prerromanos desde momentos antiguos y su explotación se documenta desde época temprana con un incremento a partir de la Primera Edad del Hierro, asociada al plomo en el sudeste peninsular en áreas cercanas a la que nos ocupa como la de Siurana-Bellmunt-Falset, al otro lado del Ebro, donde parece que cesa la actividad a partir del siglo VI a.C., con ejemplos como los restos hallados en el Puig Roig del Masroig, para retornar en época romana o la del Alto Matarranya, donde continúa. Aunque los restos de minería hallados es posible que fueran sólo para obtener plomo, razón por la cual se está llevando a cabo un proyecto sobre metalurgia en Cataluña (Armada *et al.*, 2005: 134, 137). Por citar algunos ejemplos de adornos en plata en un ámbito territorial cercano mencionaríamos ocho discos

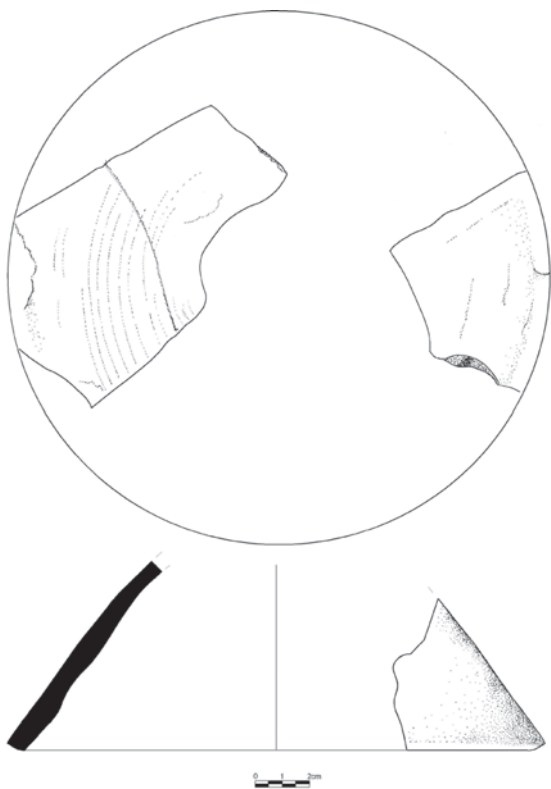


FIG. 12. Detalle de los elementos que conformaban el ajuar de la sepultura 4: cerámica.

de plata de la necrópolis de Can Canyís (Banyeres) (Vilaseca, 1973: 257) o un brazalete helicoidal de plata, con decoración incisa cerca de sus extremos, procedente del depósito ritual de Puig de la Nau (Benicarló) y que se data en la segunda mitad del siglo V a.C. por su asociación a unas arracadas de oro de filigrana y una moneda fraccionaria datada hacia el 400 a.C. (Oliver y Perea, 1999: 194).

4.3.2. Cadenas

Al torques le acompañaban tres fragmentos de cadenas de bronce formadas por eslabones sencillos de sección circular que tienen un diámetro de aproximadamente 9 mm y una longitud los dos fragmentos mayores de 7,6 cm, con 16 eslabones y de 6,4 cm con 10 eslabones, respectivamente (Fig. 11).

En la sepultura A.4 también se hallaron dos cadenas, en este caso de mayor tamaño, con una media de 1 cm de diámetro cada eslabón, 3 mm de

grosor y una longitud de 25,5 cm y 43 eslabones uno de los fragmentos y el otro de 27,3 cm, con 46 eslabones. En varias sepulturas de esta misma necrópolis de Mianes halló igualmente Maluquer (1987: 147-150, fig. 11) cadenas de distintas longitudes en su excavación, indicando que podían formar parte de otros adornos o constituir la base de los mismos. Así las cadenas cortas podrían pender de otras piezas como colgantes en forma de carnero o paloma y estar rematadas en pequeñas esferas o conos y las largas servir como collares o cinturones de los que colgarían otras cadenas rematadas en conjuntos semejantes a los que acabamos de describir.

En el caso de las cadenitas de la sepultura A.3 también podrían pender del torques, de forma similar a como lo hacen unas cadenitas de eslabones de muelles de la necrópolis de Mas de Mussols (Maluquer, 1987: fig. 20) y aunque sean de distinto material, es factible puesto que proporcionarían un juego cromático que no era inusual en estas fechas en otros lugares como en la diadema de Clares (Guadalajara) donde también hay elementos colgantes o en una vaina de la misma necrópolis (Barril y Dávila, 1996). Las cadenitas como elementos ornamentales se hallan en yacimientos distantes en torno al valle del Ebro con cronologías en torno al siglo VI a.C. como las necrópolis navarras de La Atalaya y La Torraza (Maluquer, Gracia y Munilla, 1990: 145-172) y en territorio celtibérico, en yacimientos como Clares o Molina de Aragón (Guadalajara) donde pueden colgar de plaquitas pectorales o servir de unión entre distintas partes de los pectorales de las primeras fases (Lorrio, 1997: figs. 84, 85, 95), y en ibéricos como Mas Nou de Bernabé (Oliver, 2005: 50) o Puig de la Nau (Oliver, 2006: 195), donde se rematan en esferas o cuelgan de pequeñas figuritas zoomorfas, al igual que en Mianes. Estos últimos colgantes zoomorfos con cadenas han sido estudiados por Rafel (1997), siendo los más orientales los hallados en Baleares, en concreto en Cales Coves (Menorca) y los más occidentales los turolenses de Torre Cremada I (Alcañiz) y Les Umbries I de Calaceite (Moret, Benavente y Gorgues, 2006: 86 y 149) que se datan entre los siglos VI y mediados del V a.C. Matizando estos estudios, un reciente trabajo de Graells y Sardá (2007: 269) los sitúa en la primera desde finales del siglo VII a.C. y durante la mitad del siglo VI a.C. en el NE peninsular, lo que nos ofrece un marco cronológico muy concreto.

Estos adornos con cadenillas están muy extendidos en distintas variantes en el Mediterráneo,

en particular durante el Hierro antiguo colgando de adornos en la península italiana y los Alpes franceses, en necrópolis como la italiana de Anzi o las francesas de La Palud (Bocquet, 1991: fig. 17.13), por citar sólo algún ejemplo (v. Barril y Dávila, 1996: 42, lám. III, 3 y 1), donde se relacionan con tumbas femeninas datadas en momentos hallstáticos y de La Tène I. Son elementos que de nuevo nos plantean la existencia de posibles vías de comunicación que en la I Edad del Hierro y principios de la II relacionasen poblaciones situadas en torno a los extremos del llamado arco mediterráneo y que podrían estar vinculadas a la presencia de piezas como el timaterio de Calceite, cuyos paralelos en territorio languedociense hacen plantearse la posible interacción con una red comercial controlada por indígenas que proporcionaría materias primas y redistribuiría productos foráneos (Moret, Benavente y Gorgues, 2006: 154, 238).

Las cadenas largas podrían formar parte, como ya se ha dicho, de collares o cinturones como el hallado en la tumba alpina de Guillestre, Peyre-Haute (Bocquet, 1991: fig. 20), en el que ambos extremos son dos piezas triangulares caladas y una anilla en el vértice que halladas de forma individual podrían equipararse por su estructura y anilla de suspensión a los mencionados colgantes zoomorfos con cadenas.

Aunque no parece tratarse del caso de las cadenas halladas en las sepulturas A.3 y A.4 debemos mencionar que en ocasiones las cadenas que cuelgan de los pectorales pueden enlazarse formando un tejido abierto como en la citada necrópolis de Anzi (Bartoloni *et al.*, 1980: lám. LXXXII.1), e incluso formar una malla de eslabones engarzados, como en varios pectorales o protectores de las necrópolis de Almaluez (Soria) y Clares (Guadalajara) (Barril, Manso y Salve, 1998) y en la misma necrópolis de Mianes (Munilla, 1991: lám. XI). Por otro lado, a los cinturones de cadenas en tumbas femeninas hallstáticas francesas, como el ya citado, y a los anteriores entrelazamientos de cadenas formando tejidos se les ha considerado un antecedente remoto de los cinturones militares itálicos del siglo IV a.C. (Barril, Manso y Salve, 1998: 76). A este respecto mencionamos la referencia de Oliver (2006: 196) que indica que en el Puig de la Nau los guerreros podían llevar una prenda prácticamente forrada con cadenas de tres eslabones.

Las cadenas largas por tanto podrían formar parte de simples adornos, así como de cinturones, es decir, de objetos de indumentaria, pero dado el

contexto y sus paralelos más cercanos nos hemos inclinado por incluirlo en este apartado de adornos.

4.3.3. Brazaletes

El pequeño tamaño de los tres fragmentos de brazaletes de la sepultura A.1: uno de sección cuadrada de 3 x 3 mm y dos de sección rectangular de 3,5 x 2,5 mm y 4,5 x 3 mm respectivamente, no nos permiten determinar cuál sería su diámetro ni por tanto calcular si serían brazaletes infantiles o de adulto. No obstante, el hecho de que sus secciones sean cuadrangulares nos sugiere que nos hallamos ante los restos de unos brazaletes abiertos, como los hallados en la necrópolis de Mas de Mussols (Maluquer, 1984: 84) o en la misma Mianes (Maluquer, 1987: 157), a veces formando conjuntos múltiples, de diámetro decreciente para ajustarse al antebrazo, destacando que aunque en la mayoría de las sepulturas se han hallado con otros adornos, como en las sepulturas 3 y 33 de Mianes excavadas por Esteve (2000: figs. 16 y 37), en alguna otra se ha hallado con una punta de lanza maciza (*¿de soliferrum?*) y además cadenas y colgantes (Esteve, 2000: fig. 23). Destacamos que este tipo de brazaletes también se documenta en sepulturas antiguas celtibéricas (Lorrio, 1997: 224) o del Maestrazgo (Oliver, 2005: 51).

4.3.4. Colgantes y anillas

El colgante documentado sin poder adscribirse a ninguna sepultura está realizado en una pieza y compuesto por una pequeña anilla y un apéndice semiesférico, es precisamente uno de los modelos de colgantes que podían pender de las cadenas, similares a los que con el apéndice más esférico rematan los adornos con cadenas de la sepultura 40 de Mianes excavada por Maluquer (1987: fig. 11), la citada sepultura 11 excavada por Esteve (2000: 106, fig. 23) y 10 de Mas de Mussols (Maluquer, 1984: fig. 3), e incluso, directamente de las grapas de sujeción de un broche de cinturón al cuero, a través de una anilla intermedia, como en un broche de un garfio, sin contexto conocido, de Mas de Mussols (Maluquer, 1984: fig. 13).

Las anillas ovaladas de la sepultura A.3 miden unos 14 mm de diámetro máximo y 3 mm de sección y se encuentran agrupadas. Son unos elementos que podrían entrar en la categoría de abalorios, es decir, de pequeños aros cerrados –lo que les

diferencia de los eslabones de las cadenas— que podían tejerse, coserse o simplemente enhebrarse para formar flecos que completasen y decorasen la vestimenta (v. Barril, 1997: figs. 4 y 5).

Con respecto a la anilla de la sepultura A.4, de 2,8 cm de diámetro y sección ovoide, no podemos determinar su función ya que, dada su versatilidad, podría formar parte de distintos objetos, pero no debemos dejar de señalar uno de los posibles usos de la misma, y es el ya descrito al comentar la presencia del colgante, máxime si consideramos que en la misma sepultura había restos de una hebilla de cinturón.

5. Conclusiones

Una vez expuestas en líneas generales las últimas intervenciones en el yacimiento de Mianes, podemos afirmar que en un mismo espacio se encuentran los restos de diferentes ocupaciones humanas desde el Neolítico hasta época medieval. La continuidad ocupacional del lugar queda perfectamente justificada por su situación privilegiada en las orillas de la gran arteria fluvial del Ebro, en las proximidades de su desembocadura en el Mediterráneo, rica en puntos acuíferos, tierras fértiles y otros recursos naturales que fueron explotados desde tiempos prehistóricos.

En el caso particular del área de Mianes, objeto del presente estudio, a pesar de todas las limitaciones derivadas, sobre todo de las circunstancias en que tuvimos que trabajar, tan extremadamente condicionados por las obras del canal de la orilla derecha del Ebro, estas intervenciones nos han permitido comprobar, una vez más, la importancia de este yacimiento y definir con mayor precisión sus límites y la cronología de las distintas fases de ocupación que abrazan desde el Bronce Final hasta la época medieval, de los que se encuentran algunos vestigios superficialmente, y en un punto próximo la torre de la Carrova. Así mismo, a través de las dos últimas intervenciones pudimos constatar la existencia de restos de hábitat, que atribuimos a las postrimerías de la Edad del Bronce-inicios de la del Hierro, del que tan sólo se conservaban estructuras recortadas en el conglomerado que aflora en distintos

puntos de la zona y restos de adobes. Por otro lado también se pudo excavar una pequeña parte muy mal conservada de la necrópolis ibérica, siendo ésta, a pesar de todo, la época mejor documentada. Esta parte ocupaba una extensión de 4 m², donde se registraron los vestigios de 4 sepulturas en total, es decir, una cada m² (Fig. 14). Todos los indicios apuntan a que estaría en la zona estudiada por el profesor Esteve y que había quedado sin excavar en aquel momento. La parte destruida en tiempos recientes también habría pertenecido al mismo conjunto.

Respecto a los ajuares ibéricos, hemos comentado anteriormente que los elementos metálicos se han utilizado tradicionalmente para identificar como tumbas masculinas las que tenían armas y tumbas femeninas las que tenían adornos, pero en los últimos años la posibilidad de acceder con mayor frecuencia a la analítica antropológica de los restos óseos y su clasificación hace que en algunas ocasiones esas premisas se cuestionen, sobre todo a partir de casos tan llamativos como el del ajuar armamentístico de la Dama de Baza y sus restos óseos femeninos, y en necrópolis celtibéricas antiguas como la de Aragoncillo las armas aparecen tanto con restos masculinos como femeninos (Arenas, 1999b: 240), pero en otras ocasiones se confirma el estereotipo.

En el caso de Mianes se han realizado algunos intentos para determinarlo como el llevado a cabo por Mayoral (1992: 104) quien, aunque no es concluyente en sus resultados, indica que la mayoría de los conjuntos que han podido estudiarse corresponden a adultos o eran indeterminados y que podían asimilarse los conjuntos con brazaletes, torques y colgantes a

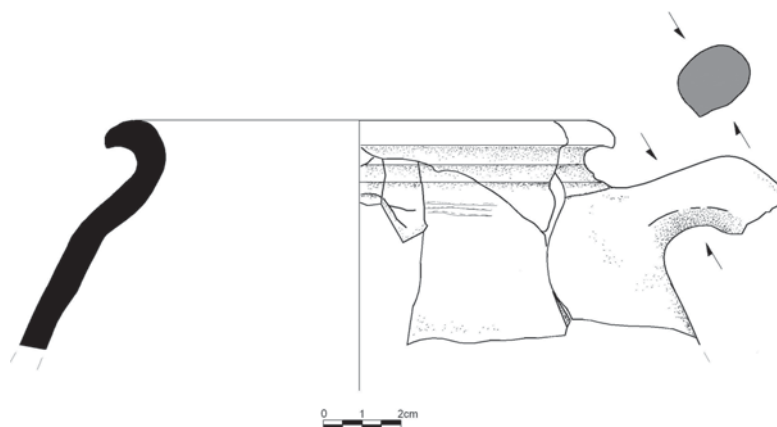


FIG. 13 Material cerámico.

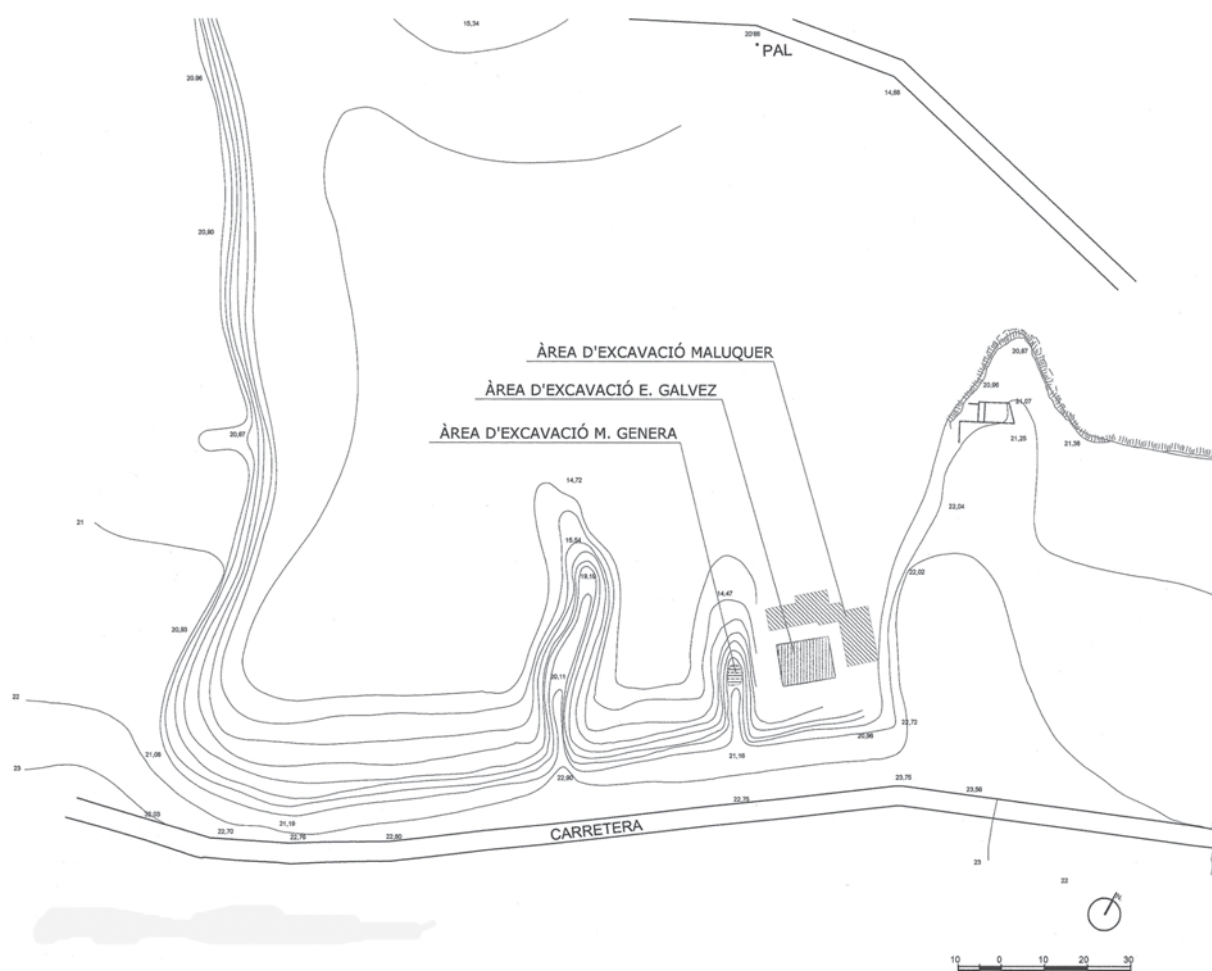


FIG. 14. *Planta general de la necrópolis de Mianes con una propuesta de redefinición espacial.*

miembros del sexo femenino, así como las fusayolas; mientras que las armas corresponderían a la población masculina, aunque señala que hay casos en que se unen ambos elementos, y en la tabla que ofrece de coincidencia de objetos en una misma sepultura podemos observar que los broches de cinturón aparecen indistintamente con armas o con adornos.

También podrían aplicarse los estudios realizados recientemente en otras necrópolis de su entorno, como la de Mas Nou de Bernabé, donde entre los restos de la sepultura 3, parece ser que, además de la urna, se hallaron un broche de cinturón de garfios con decoración de *granetti* en bronce, una pulsera múltiple abierta, fragmentos de cadenas con pequeños eslabones, otros pequeños restos de adornos en bronce y una fíbula de resorte bilateral en

hierro, y se pudieron analizar unos restos óseos que han resultado ser de una mujer y un niño (Oliver, 2005: 50-51, 56).

La posible adscripción de género de las sepulturas exhumadas en 1985, a la vista de la escasez de la muestra, no es definitiva, pero sí parece que los objetos hallados se ajustan a los estándares asociativos y tipológicos de los hallados en las campañas anteriores de Maluquer y Esteve.

Por otro lado y teniendo en cuenta la tipología de los objetos éstos se ajustan a los típicos de los momentos antiguos de la cultura ibérica en la zona del Bajo Ebro y Alto Maestrazgo, a la que se denominó paleoibérica, con grandes similitudes con los de las comunidades vecinas de las fases antiguas de los celtíberos de la zona del Alto Tajo-Alto Jalón.

Bibliografía

- AA.VV. (2002): *Catàleg de la Sala d'Arqueologia, Quaderns de la Sala d'Arqueologia de l'Institut d'Estudis Ilerdencs*, 2.
- (2002): *Actas I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre, recerca i interpretació, Tivissa, 23-24 de novembre de 2001*.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1992): "Las necrópolis ibéricas del área de Levante". En ANTONA DEL VAL, V. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (coords.): *Actas del Congreso de Arqueología ibérica: Las necrópolis*. Madrid, pp. 145-167.
- ARENAS ESTEBAN, J. L. (1999a): "El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico". En ARENAS ESTEBAN, J. A. y PALACIOS TAMAYO, M.^a V. (eds.): *El origen del mundo celtibérico. Actas de los Encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón, 1998)*. Molina de Aragón: Ayuntamiento de Molina de Aragón, pp. 192-211.
- (1999b): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. B.A.R. International Series, 780. Oxford.
- ARMADA PITA, X. L.; GARCÍA, I.; RUBERT, D.; MONTERO, I.; MORENO, I.; RAFEL, N. y ROVIRA, M. C. (2005): "Minería y metalurgia durante la I Edad del Hierro. Procesos de cambio en el sur de Catalunya", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, pp. 133-150. Lleida.
- BARRIL VICENTE, M. (1997): "Abalorios celtibéricos de Almaluez (Soria)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XV, pp. 25-36. Madrid.
- (2005): "Adorno y vestimenta". En JIMENO, A. (ed.): *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 267-274.
- BARRIL VICENTE, M. y DÁVILA BUITRÓN, C. (1996): "La necrópolis de Navafría de Clares (Guadalajara): Estudio y restauración de dos piezas peculiares", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV, pp. 39-53. Madrid.
- BARRIL VICENTE, M.; MANSO MARTÍN, E. y SALVE QUEJIDO, V. (1998): "Tejidos de mallas celtibéricas en las necrópolis de Almaluez (Soria y Clares Guadalajara)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVI, pp. 65-80. Madrid.
- BARRIL VICENTE, M. y RODERO RIAZA, A. (dirs.) (2002): *Torques. Belleza y poder*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Información y Publicaciones.
- BARTOLONI, G. et al. (1980): *Dizionario terminologico. Materiale dell'età del Bronzo finale e della prima età del Ferro*. Firenze: Centro DI.
- BOCQUET, A. (1991): "L'Archeologie de l'Âge du fer dans les Alpes occidentales françaises", *Revue Archéologique Narbonnaise*, Supplément 22, pp. 91-126. Paris.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona: Edit. Alfa.
- BRUN, P. (2002): "El torques en Europa". En BARRIL, M. y RODERO, A. (dirs.): *Torques. Belleza y poder*. Madrid, pp. 47-58.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (2004): "Acerca de la necrópolis de El Castejón en Arguedas, Navarra". En BARRIL, M. y RODERO, A. (coords.): *Novedades arqueológicas celtibéricas*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, pp. 9-28.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. (1994): *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica, la necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. B.A.R., Serie Internacional, 592. Oxford.
- CERDEÑO SERRANO, M. L. (1978): "Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 279-306. Madrid.
- CERDEÑO, M. L.; SANMARTÍ, E. y GARCÍA HUERTA, R. (1999): "Las relaciones comerciales de los celtiberos". En *IV Simposio sobre celtiberos. Economía (Daroca 1997)*. Zaragoza, pp. 263-299.
- ESTEVE GALVEZ, F. (1955): "Investigaciones arqueológicas en las terrazas cuaternarias del curso inferior del Ebro: Itinerario primero. De Amposta a la Carrova y Camp-Redó", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3-4, Cuadernos 1-3 (1954-1955), pp. 15-26. Madrid.
- (1974): "La necrópolis ibérica de l'Oriola cerca de Amposta", *Estudios ibéricos*, 5. CSIC.
- (2000): *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre*, 2 vols. (Prehistòria i Antiguitat tardana). Amposta.
- GARCÍA, J. y ZAMORA, D. (2005): "Les necrópolis ibèriques a Catalunya". En *Actas del XIIIè Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 14-15 de noviembre de 2003, vol. II, pp. 955-970.
- GENERA I MONELLS, M. (1979): *Evolució del poblament prehistòric i protohistòric a les comarques de la Ribera d'Ebre i Priorat: inventari arqueològic*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. (Publicado un resumen en el 1980).
- (1991): *L'Ebre final: del Paleolític al món romà*. Centre d'Estudis Dertosenens, n.º 37. Tortosa.
- (1995): "El món funerari a l'antiguitat: Les necrópolis de l'Ebre final", *Citerior*, 1, pp. 73-90.
- GENERA, M. (2007): "Le Village protohistorique du Puig Roig del Roget (el Priorat): spécialisation artisanale et signification socio-économique". En *L'Économie du fer protohistorique: de la production à la consommation, Actes du XXVIIIe Colloque de l'AFEAF*, Toulouse, 20-23 mai 2004, pp. 407-415.
- GENERA, M.; FABREGAT, E. y ARASA, A. (2007): "La navegació per l'Ebre: Dades històrico-arqueològiques". En PÉREZ, J. y PASCUAL, G. (eds.): *Actas de las V Jornades de Arqueologia Subacuàtica* (Gandia, 8 a 10 de noviembre de 2006). Valencia, pp. 279-290.
- GENERA I MONELLS, M. y PEIRET, J. (1991): "La necrópolis de Mianes: noves aportacions". En XXXVII,

- Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos*, Amposta, 1991. Volumen de resúmenes.
- (1996): “Mianes, Santa Bàrbara”, *Butlletí de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, 12, p. 174.
- GIMENO, T. (1976): *Aproximación histórico-arqueológica a la Ilercavonia desde la iberización hasta la romanización*. Tesis doctoral. Barcelona (Inédita).
- GRACIA, F.; MUNILLA, G. y PALLARÈS, R. (1990): “Estructuración del poblamiento ibérico en la comarca del Montsià”. En *Actas del I Congreso de Historia de Alcanar*. Alcanar.
- GRAELL I FABREGAT, R. y SARDÀ I SEUMA, S. (2007): “Los colgantes zoomorfos, un ejemplo del nuevo repertorio toreútico del siglo VI a.C. del nordeste peninsular”. En ABAD, I. y SOLER, J. (eds.): *Actas del Congreso Arte ibérico en la España Mediterránea. Alicante, 24-27 de octubre de 2005*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, pp. 264-275.
- LORRIO ALVARADO, A. J. (1997): “Los celtíberos”. *Complutum*, Extra, 7. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1984a): *La necrópolis paleoibérica de “Mas de Mussols” (Tarragona)*. Publicaciones del P.I.B., 8. Universitat de Barcelona.
- (1984b): “La industria paleoibérica catalana de joyería i quincallería”, *Pyrenae*, XX, pp. 77-89.
- (1987): *La necrópolis paleoibérica de Mianes, Santa Bàrbara (Tarragona)*. Publicaciones del P.I.B., 9. Universitat de Barcelona.
- MALUQUER, J.; GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1990): “Alto de la Cruz (Cortes de Navarra), Campañas 1986-1988”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 9, 246, pp. 111-132. Pamplona.
- MANSO MARTÍN, E. (2002): “Torques de Clares”, “Ajuar de la tumba 73 de la Mercadera”, “Ajuar de la tumba 66 de La Mercadera”. En BARRIL, M. y RODERO, A. (dirs.): *Torques. Belleza y poder*. Madrid, pp. 186, 201-202, 289-290.
- MANYANÓS PONS, A. (1999): “La importancia de la Ilercavonia en la cristalización del núcleo celtibérico de Molina de Aragón”. En ARENAS ESTEBAN, J. A. y PALACIOS TAMAYO, M.^a V. (eds.): *El origen del mundo celtibérico. Actas de los Encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón, 1998)*. Molina de Aragón: Ayuntamiento de Molina de Aragón, pp. 111-119.
- MANYANÓS, A. y OLÀRIA, C. (1999): “Materials arqueològics d'influència cèltica i celtibèrica a la probable frontera oriental i meridional de la Celtibèria”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, pp. 129-160. Castellón.
- MARCO SIMÓN, F. (2002): “El torques como símbolo”. En BARRIL, M. y RODERO, A. (dir.): *Torques. Belleza y poder*. Madrid, pp. 69-79.
- MAYORAL, F. (1991a): *Análisis de las variables sociales en las necrópolis del Horizonte ibérico antiguo y reconstrucción de la sociedad en el Montsià-Bajo Maestrazgo*. Tesis doctoral. Bellaterra: Universidad Autónoma.
- (1991b): “Elements classificatoris i entitats socials a l'horitzó ibèric antic del Montsià-Baix Maestrà”, *Estrat*, 4, pp. 5-20.
- (1992): “Las necrópolis del horizonte ibérico antiguo del Montsià-Bajo Maestrazgo”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, pp. 97-110.
- (1995): “La secuencia cronológica de las necrópolis del horizonte ibérico antiguo en la zona Montsià-Bajo Maestrazgo”. En *Actas del XXI congreso Nacional de Arqueología*, vol. 3. Teruel-Albarracín, pp. 907-914.
- MORET, P.; BENAVENTE, J. A. y GORGUES, A. (2006): *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdetormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*. Alcañiz: Taller de Arqueología de Alcañiz, Casa de Velázquez, 309 (Àl-Qanniš, 11).
- MUNILLA, G. (1991): “Elementos de influencia etrusca en los ajuares de las necrópolis ibéricas”. En REMESAL, J. y MUSSO, O. (eds.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona: Universitat, pp. 107-175.
- OLIVER FOIX, A. (1981): “Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 8, pp. 189-256.
- (2005): “La necrópolis ibérica del Mas Nou de Bernabé en Tirig - Salzadella (Castellón)”, *Saguntum*, 37. Valencia.
- (2006): *El Puig de la Nau, Benicarló*. Castellón, pp. 45-58.
- OLIVER FOIX, A. y PEREA CAVEDA, A. (1999): “El depósito ritual del Puig de la Nau (Benicarló, Castellón)”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, pp. 189-208. Castellón.
- PONS, E. (1992): “El ritual funerari de la incineració: concepte i significació. Unna aplicació a l'Empordà”, *Cota Zero*, 2, pp. 25-32.
- (2003): “De l'edat del bronze a l'edat del ferro a Catalunya: desplaçaments, estades i canvi cultural”, *Cota Zero*, 18, desembre 2003, pp. 106-130. Vic.
- QUESADA, F. (1992): *Arma y símbolo: la Falcata ibérica*. Alicante: Diputación de Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- QUESADA SANZ, F. (1989a): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de ‘El Cabecico del Tesoro’ (Murcia, España)*. B.A.R. International Series, 502. Oxford, 2 vols.
- (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Montagnac.
- QUESADA SANZ, F.; GABALDÓN, M.; REQUENA, F. y ZAMORA, M. (2000): “¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico? Sobre técnicas y estilos decorativos,

- especialistas y territorio". En MATA, C. y PÉREZ, G. (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants*. Saguntum Extra, 3, pp. 291-301. Valencia.
- RAFEL, N. (1985): "El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció", *Fonaments*, 5, pp. 13-31.
- (1997): "Colgantes de bronce en el NE de la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas", *Pyrenae*, 28, pp. 99-118.
- (2003): *Les necròpolis tumulàries de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*. Monografies, 4. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- RAFEL I FONTANALS, N. (1997): "Colgantes de bronce paleoibèrics en el N.E. de la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas", *Pyrenae*, 28, pp. 77-83. Barcelona.
- RAURET, A. (1976): *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Publicacions eventuales, 25. Institut d'Arqueologia i Prehistòria. Universitat de Barcelona.
- ROS, E.; CURTO, A.; LORIENTE, A. y MARTÍNEZ, R. (1985): *Memòria de l'excavació d'urgència a Mianes (Baix Ebre)*. Campanya 1984. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Servei d'Arqueologia, n.º 315. (Inédita).
- RUIZ ZAPATERO, G. (1992): "Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y el torno del alfarero en el NE de Iberia", *Gala*, 1, pp. 103-116.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1932): "Excavaciones en la provincia de Soria", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 119, pp. 5-61. Madrid.
- VILASECA ANGUERA, S. (1943): *Poblado y necrópolis prehistórica de Molá (Tarragona)*, *Acta Arqueológica Hispánica*, I. Madrid.
- (1947): "El Campo de Urnas de les Obagues del Montsant y la evolución de la cultura de las urnas en el sur de Cataluña", *Archivo Español de Arqueología*, t. XX, pp. 28-45. Madrid.
- (1973): *Reus y su entorno en la prehistoria*, vol. I-II. Reus: Assoc. de Est. Reusencs, Ed. Rosa de Reus.
- VILLALBÍ, M. M. (2000): "Notes comentades al capítol 'La necrópolis ibèrica de Mianes (Santa Bàrbara, Montsià)'"'. En *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre*, 2 vols. (Prehistòria i Antiguitat tardana). Amposta, pp. 151-193.